

Reseña

KEUNE, M. y A. SERRANO (eds.) (2014): *Deconstructing Flexicurity and Developing Alternative Approaches: Towards New Concepts and Approaches for Employment and Social Policy*, London, Routledge. 204 pp.

El rutinario gesto de curiosear en el índice de los libros llevará al lector potencial del volumen que aquí se reseña a una muy grata sorpresa. Encontrará allí una recopilación de textos de un plantel de autores de máximo prestigio en el tema de las políticas sociales y laborales sobre las que versa el libro. Cualquier lector especializado en políticas de empleo advertirá rápidamente el peso específico de los autores. Por su parte, los lectores menos iniciados, apreciarán enseguida, en cualquiera de los textos escogidos, que se hallan en buenas manos para comprender el trasfondo de la idea de flexiguridad.

La edición del libro corresponde a Maarten Keune y Amparo Serrano y esta es la segunda señal de calidad del volumen editado por Routledge. Desde hace unos años, ambos autores han entregado una buena cantidad de publicaciones de referencia en el debate sobre políticas activas en la Unión Europea (UE). Por ceñirnos al ámbito español, Amparo Serrano ha organizado reuniones académicas de importancia estratégica para el desarrollo de la línea de investigación mencionada y ha puesto en colaboración a diferentes instituciones muy activas sobre cuestiones laborales. Probablemente, entre las reuniones más señaladas, encontramos las Jornadas sobre “Alternativas a la Flexiseguridad: Nuevos conceptos y perspectivas”, celebradas en Madrid en 2010, con la organización del Instituto Sindical Europeo y con la colaboración de la Escuela de Relaciones Laborales de la Universidad Complutense y de la Universidad de Amsterdam. Esta reunión fue un momento señalado en el avance de su línea de investigación sobre flexiseguridad, tema central del libro sobre el que hablaremos a continuación.

Deconstructing Flexicurity es, así, el fruto de un buen trabajo previo y acumula una experiencia que dota al libro de una gran capacidad de análisis y una sistemática contextualización del tema tratado. En el estudio introductorio y en las contribuciones de los autores invitados, se barajan las diferentes dimensiones implicadas en el debate sobre el concepto de *flexicurity*. Para abordarlo, son examinadas las políticas socio-laborales, los grandes actores de la cuestión social, las instituciones europeas y sus correspondientes repercusiones en los Estados miembros, las concepciones ideológicas

sobre el trabajo y el empleo. Esto da al libro un apreciable valor al enclavar el concepto estudiado en el contexto de grandes cambios actuales del capitalismo. El valor se acrecienta si, más allá del debate académico que contiene, consideramos la candente actualidad que representa la flexiguridad (su versión en castellano). Actualidad, por desgracia, negativa, debida al periodo de crisis que vivimos y que ha provocado efectos devastadores en forma de paro y precariedad. La flexiguridad nace en la UE precisamente como idea que pretende mejorar la dinámica del empleo y, por tanto, hoy se ve interpelada frente a los efectos laborales de la crisis que sacude particularmente a Europa. *Deconstructing Flexicurity* se ve tocado por este carácter oportuno que supone su publicación coincidente con el actual momento de crisis, en que se plantean interrogantes, reformulaciones y balances sobre la idea de flexiguridad.

Flexiguridad es un concepto reciente manejado desde finales de la década de 2000 por las grandes organizaciones internacionales y particularmente en el seno de la UE. Su justificación inicial se basó en el éxito de los algunos países europeos (Dinamarca, Holanda), que habían sabido conjugar la flexibilidad y la eficacia económica, demandadas por las empresas, con la seguridad de los trabajadores. La combinación de este binomio flexibilidad/seguridad se concretó en 2007 en el documento «Hacia los principios comunes de la flexiguridad: más y mejor empleo mediante la flexibilidad y la seguridad» COM (2007) 359. Allí se definió la hoja de ruta que habría de guiar la aplicación de la flexiguridad en los Estados miembros, articulada en torno a cuatro principios: la flexibilidad de los contratos de trabajo; las estrategias de formación a lo largo de la vida; las políticas activas de retorno al mercado de trabajo y, por último, la modernización de los sistemas de seguridad laboral para fomentar el empleo y la movilidad laboral.

Con este persuasivo punto de partida, el concepto flexiguridad se extendió como mancha de aceite y abundó en informes elaborados en el entorno de la UE y también entre sus críticos. Hay que reconocer que en su fulgurante aparición y éxito juega un papel importante el *marketing* de los conceptos. El atractivo de esta combinación acrótica de flexibilidad y seguridad parece prometer de antemano, por el mero hecho de juntarlas, la posibilidad práctica de su fusión, la cuadratura del círculo entre las posiciones confrontadas de los actores sociales: la empresa y los trabajadores. En la posmoderna lucha de los conceptos por su supervivencia en el campo del conocimiento y del debate social, el de flexiguridad representa un ejemplo notable. En su corta existencia, se ha difundido velozmente y se ha normalizado en su uso entre muchas instituciones. Dicen que en la vida de las ideas llega un momento en que se naturalizan, se hacen normales, como si hubieran existido siempre y brotasen puras, sin intereses por parte de quién las definió. Ese recorrido hacia la naturalización del concepto de flexiguridad ha sido vertiginoso y se podía prever desde su nacimiento. La UE es prolífica en la gestación de este tipo de conceptos ambiguos, ambivalentes, posibilistas. ¿Quién se puede oponer a

combinar la flexibilidad de las empresas y la seguridad de los trabajadores? Un concepto aparentemente inasequible a la crítica desde su surgimiento.

Sin embargo, incluso estos conceptos multiusos, etéreos, un tanto escurridizos, han encontrado sus críticos cuando el debate se abrió entre los especialistas. El principal eje de crítica ha sido que la flexiguridad es un destilado de los principios neoliberales, que han cimentado su hegemonía en la política social en estas tres últimas décadas. Desde estos planteamientos, flexiseguridad es un concepto que presenta con nuevos envoltorios las viejas ideas de más libertad para la empresa y más responsabilidad y rendimiento de los trabajadores.

Deconstructing Flexicurity recoge esta evolución del concepto, materialmente lo deconstruye, y nos ofrece un panorama crítico sobre los procesos y dinámicas que ha desatado. El libro se abre con un artículo introductorio, escrito por los editores —Amparo Serrano y Maarten Keune—. Los contenidos que se despliegan en este capítulo trazan el recorrido del concepto de flexiguridad hasta llegar a la actualidad y describen los grandes debates que este concepto ha despertado. Los autores enclavan la flexiguridad en el marco de las grandes transformaciones vividas en el empleo y el trabajo desde la década de 1980: flexibilización del mercado de trabajo; fortalecimiento del poder del capital sobre las relaciones laborales; procesos de reformulación del Estado de bienestar y auge de la activación, con la consiguiente propagación de interpretaciones psicologistas e individualistas de las relaciones sociales.

Además de esta contextualización del concepto, Keune y Serrano plantean la fuerte ambigüedad semántica que lo caracteriza. En la operación de dar nombre a este concepto, se descubren actores y dimensiones inesperadas, no evidentes: las luchas entre los protagonistas implicados en el debate —sindicatos, organizaciones patronales, expertos—; las políticas de las grandes instituciones —la UE en el caso del concepto que ocupa a los autores—; los programas de política social emprendidos en su nombre. En definitiva, un juego de poderes que se disputan, en el terreno de juego semántico, el control de un nombre y, lo que es más relevante, el control de procesos estratégicos de poder en el mercado de trabajo.

Tras el capítulo introductorio, encontramos ocho contribuciones de otros tantos autores que ofrecen, bajo el denominador común crítico de la idea de flexiguridad, un completo panorama de debates en el campo de las políticas sociales. Resumiremos, brevemente, la aportación principal de cada uno de ellos.

La primera contribución corresponde a Colin Crouch que repasa diferentes modelos de flexibilidad en países europeos atendiendo a los tipos de protección por desempleo y sus efectos sobre la creación de empleo. Crouch critica la idea, muy frecuentada por economistas convencionales, de que altos niveles de protección social tienen efectos negativos sobre la creación de empleo y generan paro. Sus datos muestran cómo se dan situaciones muy diferentes, que no permiten un carácter concluyente a la argumentación neoliberal. Crouch desmiente también que un modelo de *work first* y de baja protección

social pueda atenuar sin más el desempleo. Un último aspecto de interés en el texto de Crouch es su énfasis por contemplar variables relativas a la clase social en el análisis de los aspectos considerados. Se detiene en los niveles de renta, razonando que altos niveles de desigualdad dificultan un buen resultado en el binomio flexibilidad/seguridad.

El segundo texto es obra de Carlos Prieto, de particular interés para el lector español al poner el acento en la realidad de nuestro país. Su idea central es que en el debate sobre la flexiseguridad se ha descuidado el aspecto de la calidad en el empleo. En la línea de sus últimas investigaciones, Prieto recalca que en el debate sobre protección social y creación de empleo, queda esquinado el tema del tipo de empleo creado, que generalmente es de baja calidad y generador de altos niveles de precariedad. En su crítica metodológico conceptual a la flexiguridad, Prieto señala la necesidad de considerar sistemas de indicadores que respondan a la complejidad real de los modelos de empleo y subraya su crítica a la “ortodoxia hegemónica de la flexiguridad”, que establece un nexo automático entre esta y la creación de empleo.

Maria Jepsen se centra en su capítulo en los vínculos entre el enfoque de la flexiguridad e igualdad de género. Su principal conclusión es que dicho enfoque no indaga en las raíces de la desigualdad de género. Trata superficialmente la cuestión y solo plantea ayudas a las mujeres para equilibrar su trabajo mercantil y su trabajo doméstico. La flexiguridad no aborda en profundidad el debate sobre el reparto, y la posición de cada uno de los géneros, en la dualidad trabajo mercantil/trabajo doméstico.

Gunther Schmid dedica su texto al enfoque de los *mercados transicionales*, que ha desarrollado a lo largo de la década de 2000 y que está, en cierta medida emparentado con la idea de flexiguridad. Este enfoque acentúa la dimensión social de los mercados de trabajo y la necesidad de que las políticas sociolaborales generen programas de actuación que permitan a las personas generar transiciones sostenibles en el curso de vida, reforzar su capacidad para cambiar de empleo. En vez de actuar *ex post* sobre la vulnerabilidad laboral, se ha de favorecer una seguridad activa para las personas.

Robert Salais y Bénédicte Zimmermann tratan en sus respectivos textos el innovador enfoque de las *capabilities* aplicado a cimentar un modelo económico y social de pleno empleo. Este enfoque preconiza la idea de democratizar las políticas sociales dirigiéndolas al desarrollo de las capacidades de construcción de sí mismo de las personas; políticas sociales que desborden el marco de las identidades laborales y propongan nuevos modelos de ciudadanía. Salais sitúa su foco de análisis en el amplio marco de la democracia social y Zimmermann se centra en el papel concreto que las empresas han de cumplir para favorecer el enfoque de las *capabilities*. Resumidamente, han de crear espacios de participación y deliberación de los trabajadores y salir de las estrecheces del modelo de la empleabilidad y las competencias.

Por su parte, Hartley Dean ha desarrollado, ya con anterioridad al debate sobre la flexiseguridad, una crítica a los principios éticos de los modelos de *work first* y *welfare-to-work* y propone en su texto un planteamiento de políticas de empleo basadas en el

enfoque life-first. Programa amplio de transformaciones éticas y definición de las finalidades sociales que sitúen en primer plano la justicia social y el reconocimiento de los trabajos no asalariados.

Cierra el volumen un texto de la socióloga francesa Dominique Méda, que ofrece argumentos muy en consonancia con los mantenidos en el artículo de Prieto acerca de la calidad en el trabajo. Méda afirma que las políticas de flexiguridad han promovido más el lado de la flexibilidad que el de la seguridad y que ha prevalecido la obligación al trabajo influida por el *work-first*. Propone superar estas perspectivas con una visión alternativa basada en el trabajo decente, la calidad del empleo y el desarrollo de los derechos sociales.

Quizá el apresurado resumen de los contenidos del libro no haga justicia a la profundidad de los planteamientos que allí se presentan. Por sus capítulos, circulan los grandes temas de la agenda de investigación en políticas sociales y, a la vez, las preocupaciones que la sombría actualidad laboral postcrisis plantea. En estos años de existencia del concepto de flexiguridad, coincidentes con las evoluciones implacables de la crisis subprime en el mundo del trabajo, se han ido desbaratando los postulados de la flexiseguridad, por otra parte tan evanescentes. Las políticas activas, basadas en resolver el paro mediante la motivación y formación de los trabajadores, se quiebran cuando el paro masivo se extiende entre desempleados muy motivados y bien formados, víctimas de un problema estructural, no motivacional o formativo ¿Qué puede ofrecer hoy a estos trabajadores la ideología de la activación? Por otra parte, durante la crisis, las políticas activas se han visto también afectadas por los recortes; cuando, en realidad, un programa de flexiseguridad necesitaría una sólida base financiera para desarrollarse. En España, desde 2012, han perdido peso en los Presupuestos Generales del Estado. Además, las empresas, actor necesario en los planteamientos de la flexiguridad, han mostrado en este periodo poca generosidad, cuando no un desprecio, hacia ellos. El mundo empresarial ha roto amarras con cualquier devaneo posible hacia el paradigma de la flexiguridad y hace lobby pidiendo reformas del mercado de trabajo que llevan a recortar derechos para los parados y los trabajadores.

Es evidente que la flexiguridad y la activación no viven sus mejores momentos. El futuro está abierto y con resultados inciertos. De lo que no cabe duda es de que con trabajos como el de Amparo Serrano y Maarten Keune estaremos siempre bien informados y, gracias a su prolífica dedicación, bien actualizados.

Antonio Santos Ortega
Universitat de València
santos@uv.es